

Desde el 2011 hasta estos días, la sociedad chilena ha sido testigo de masivas movilizaciones sociales, las más multitudinarias y socialmente legitimadas desde la vuelta de la democracia. Estas movilizaciones han cambiado la agenda política del país, en la que ha tomado centralidad reformas estructurales en diversos sectores. La teoría sociológica sobre movimientos sociales, en general, se ha abocado en el último tiempo a observar los movimientos principalmente desde una óptica fundamentada en la convergencia de malestares (*grievances*). Con esto ha pasado a un segundo plano la búsqueda de la relación entre los movimientos sociales, las problemáticas centrales de las sociedades histórico-concretas y el control del cambio social. Se planteará que el primer enfoque no permitirá comprender a cabalidad los procesos de movilización social acaecidos en el país. Se buscará mostrar, de este modo, la necesidad de dirigir el estudio de los movimientos sociales hacia el segundo enfoque, sin que ello, implique necesariamente el abandono total del anterior. Para ello la presente ponencia desarrollará un análisis de través de tres estudios de caso (El Movimiento Estudiantil, El Movimiento Social de Aysén y Patagonia Sin Represas, los movimientos sociales más grandes de los últimos años), en los que se verá cómo la emergencia y desarrollo de estos movimientos se encuentran asociados, no sólo a los malestares, las oportunidades políticas o los recursos disponibles, sino que principalmente a lo que se entenderá como la problemática central de la sociedad chilena en este momento, a saber, la superación de las consecuencias políticas, sociales y económicas de la implementación radical del modelo neoliberal.